

VENERABLE JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA - AÑO II - MARZO - BOLETÍN Nro. 3

boletinjacintovera@gmail.com

DON JACINTO PROTECTOR Y CONSEJERO DE LAS FAMILIAS

En el próximo mes de junio tendrá lugar el X Encuentro mundial de familias, en Roma y en todas las diócesis. Con esa ocasión miramos al Venerable Don Jacinto Vera, que tenía un particular cuidado de las familias.

En primer lugar cuidaba de que se formalizara en matrimonios canónicos, sobre todo en la campaña, en que por las distancias frecuentemente se daban uniones, sin el sello matrimonial. Por eso en la pastoral ordinaria y sobre todo en las misiones ponía especial atención para regularizar los matrimonios. Creía en la gracia del sacramento y en la santidad de la familia. En las circunstancias actuales nos impulsa el Venerable Jacinto a valorar y propiciar el matrimonio y la familia como llamado de Dios y camino de santidad.

En su servicio sacerdotal ordinario Don Jacinto estaba cercano a las familias, a las que visitaba

frecuentemente, como lo testifican muchos en su proceso. “Junto con su gracia y bonhomía era hombre de palabra sabia, prudente, buen consejero de las familias, que acudían a él”, quien “con su prudencia y experiencia devolvía la paz a los espíritus”.

Era “el consejero prudente que todo lo allana y resuelve satisfactoriamente”. Al mismo tiempo era considerado “un experto director de juventud”.

Él exhortaba a los padres a cuidar de la educación de sus hijos, en todos sus aspectos, pero particularmente en la formación cristiana.

Así lo presentó el Pbro. Mariano Soler: “¿cuánto bien no hizo en pro de las costumbres, de la moralidad y del hogar doméstico?”.

Pongamos nuestras familias bajo la protección y la guía de nuestro padre y pastor el Venerable Don Jacinto.

CONOCIENDO A DON JACINTO

Don Jacinto en las epidemias

El año 1868 no estuvo exento de hechos muy negativos. En primer lugar, fue muy convulsionado por la inestabilidad política y la crisis económica; la revolución estaba presente por todas partes y en febrero mueren asesinados el Gral. Flores y el ex presidente Berro. A esto se añadía la guerra con Paraguay que sumaba muertos y heridos, y aumentaba las enfermedades contagiosas.

En este ambiente de la guerra, en abril de 1866 había comenzado a actuar el cólera en el ejército aliado (Brasil, Argentina y Uruguay) y un año y medio después comenzó a extenderse la epidemia al Río de la Plata. Aunque por momentos parecía que el mal se estacionaba, en diciembre de 1867, un nuevo rebrote en Montevideo ocasionó muchos muertos entre enero y julio de 1868.

Fue muy importante la actividad de las Hermanas de la Caridad del Huerto, quienes atendían en su hospital a los heridos que llegaban de la guerra y, también, el trabajo de los sacerdotes en la atención espiritual a los enfermos, aún a riesgo de contagio. Pero fue Don Jacinto quien no tuvo medida en su entrega sacerdotal para con los que padecían el mal. Precisamente, viendo las necesidades de los desvalidos, para los que las consecuencias de la epidemia eran mayores —por las cuarentenas quedaban sin trabajo y sin sustento—, así como las familias que resultaban abandonadas, creó la Comisión de Socorro de Pobres de la epidemia del cólera.

Dicha comisión fue presidida por él mismo, fue el primero que aportó materialmente para la misma, y todos los jueves se reunía la comisión central en su propia casa. Mientras tanto, una comisión permanente se reunía todas las noches, contando además con una comisión de compras y otra para atender a los que quedaban huérfanos por la epidemia. Todo muy bien organizado para asistir a los que más lo necesitaban.

Si bien Jacinto siempre fue apoyo y estímulo para quienes trabajaban por el Reino de Dios, como las religiosas y los sacerdotes, lo fue aún más en estos momentos de grandes sacrificios. Fue sostén y consuelo para los que en esos instantes estaban como él, totalmente entregados al cuidado espiritual y material de los enfermos y moribundos a causa de la epidemia. La misma acción caritativa mantendrá en 1873, con la comisión —que nuevamente se activará—, cuando sobrevenga la epidemia de fiebre amarilla.

Esta actitud, que en su vida fue constante cada vez que era preciso socorrer a los más necesitados, es reconocida por todos aquellos que fueron edificados por su ejemplo. Así, Mons. Inocencio Yéregui, en el testimonio que escribe sobre la vida de Jacinto Vera, al recordar este hecho nos dice: “Desde enero de 1868, el mortífero cólera morbus, hacía estragos en Montevideo. El señor Vera fue el Capellán constante de los hospitales y casas particulares, donde acudía de día y de noche, con admirable valor Apostólico, a confesar enfermos, aún los más desgraciados y pobres, exponiendo evidentemente su vida, a una muerte casi segura”.

Este hombre lleno de virtud y santidad, que arriesgó su vida para ocuparse de las necesidades espirituales y materiales de sus semejantes, nunca quedó inactivo, pues cuando con su acción no pudo frenar el mal su confianza en Dios lo llevó a orar y recordar este deber cristiano a sus hermanos. Como hombre de fe esperaba lograr de la Divina Providencia, en cuya mano está el remedio de todas las calamidades, el bienestar para la República.

Recomendamos la conferencia de Mons. Alberto Sanguinetti Montero, “El Venerable Jacinto Vera en medio de la epidemia” (<https://amicus-sponsi.com/productos/>)

GRACIAS RECIBIDAS

*Me encontraba muy deprimido debido a un accidente cardiovascular con el cual perdí la movilidad de mi brazo izquierdo. Me encomendé a Jacinto Vera, esperé y obtuve la gracia de recuperarme. Hoy mi brazo puede tener movimiento. Gracias Jacinto Vera. C.A.C.

*Agradecimiento al Venerable Jacinto porque por su intercesión se puedo concretar la compra de un auto, negocio que por varias causas, hasta el momento, había sido imposible realizar. R. C.

EL VENERABLE JACINTO HOY

*Con gozo comunicamos que la CAUSA DE BEATIFICACIÓN del Venerable Jacinto Vera ha dado un nuevo paso importante. Lo compartimos con los consideraciones del Arzobispo Antonio M^a Barbieri, cuando en 1942 concluyó el Proceso Diocesano y se envió a Roma: “Hemos considerado todo esto como un jubiloso acontecimiento de familia, y no podíamos silenciarlo; debíamos hacer llegar hasta vosotros la expresión de consuelo y la alegría que Nos embarga, seguros, amadísimos hijos, de encontrar en el corazón de [...] vosotros los mismos sentimientos”.

*El próximo 6 de mayo conmemoraremos un nuevo aniversario de la partida hacia la casa del Padre de Don Jacinto. Como cada uno somos parte responsable en la difusión del conocimiento del Venerable Jacinto Vera y de la devoción a él, invitamos a todos -hogares, colegios, capillas, parroquias, diócesis- a que realicen una oración por su causa de canonización. Pero no solo el 6 de mayo, sino los 6 de cada mes debemos conmemorar a nuestro Venerable Jacinto Vera. Recordamos aquellos templos relacionados con la vida de Mons. Vera, que son lugares privilegiados de peregrinación y oración: Catedral de Montevideo, Catedral de Canelones, Parroquia Ntra. Señora del Carmen del Cordón, Parroquia de Pan de Azúcar.

*El jueves 31 de marzo, a las 19. 30 hs., en la Facultad de Teología del Uruguay (Estero Bellaco 2717), se llevará a cabo la presentación del libro sobre Jacinto Vera: *Libre sin licencia y súbdito sin servidumbre. Jacinto Vera: Hechos y Palabras*, del Pbro Dr. Gabriel González Merlano. La presentación estará a cargo de la Dra. Laura Álvarez Goyoaga y de Mons. Dr. Alberto Sanguinetti Montero. Esta actividad también se podrá seguir por el canal de You Tube: ICM tv y por Radio María.

*Acercar a Jacinto Vera a los fieles, hacerles tomar parte en su causa, es una tarea de nuestra Iglesia uruguaya. Recordamos que es muy oportuno comunicar las gracias recibidas a la Vice-postulación de la causa o al correo de este boletín.

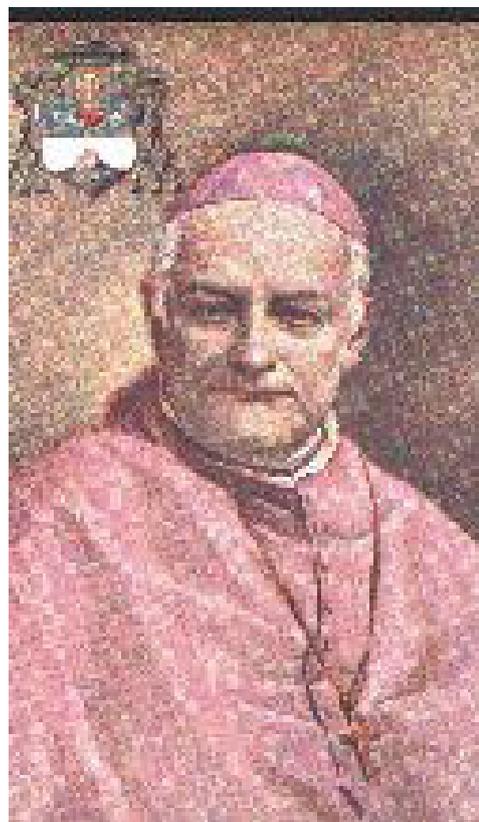
ORACIÓN

Dios, Padre nuestro, que ungieste con el Espíritu Santo a tu Siervo JACINTO, eligiéndolo como primer Obispo del Uruguay, para que, como instrumento de Cristo, Buen Pastor, llevara a todos los rincones de nuestra Patria el Evangelio de tu Amor y los Sacramentos de la Salvación:

Guía a nuestros obispos y sacerdotes. Envía abundantes y santas vocaciones sacerdotales y religiosas. Une a nuestras familias en la verdad y en el amor. Otorga a tus fieles santidad de vida y fortaleza para ser testigos del Evangelio de Cristo. Haz que vivamos según tus mandamientos, caminando bajo la luz de la fe, con la esperanza puesta en Ti, amándote con todo el corazón y amando al prójimo por amor a Ti.

Glorifica tu Nombre en tu Siervo JACINTO y concédele ser reconocido entre tus santos, para alabanza de tu gloria y edificación de tu Iglesia. Dame, Señor, por su intercesión, la gracia que humilde y devotamente te pido (breve silencio para que cada uno pida la gracia deseada)

y ayúdame a conformar mi vida con tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.



ESCUCHANDO AL VENERABLE JACINTO

“Recordad y tenedlo siempre presente: Los triunfos del cielo, las conquistas para Dios, jamás fueron un resultado del mayor número, ni consecuencia de los tesoros de la tierra”.

“El que esperó en Dios, nunca fue confundido. Esta verdad la habló Dios y por su orden fue escrita y la han confirmado todos los siglos. No es un ideal. Esperadlo todo de ese Señor”.

PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO PARA SOLICITAR INFORMACIÓN, DIRIGIRSE a la Vice-Postulación del Venerable Jacinto Vera: jverapostulación@icm.org.uy